

2 ME GUSTA CUANDO DICES

Me gusta cuando dices "tengo tantas ganas de follarte", me suena a gloria, creo que es algo más que follar. Me gusta porque sale de tu boca. Quiero que me folles, quiero que tu polla me acaricie por dentro. Quiero hacerte perder la cabeza. Quiero estar en tu cama, sentirte en mitad de la noche, quiero que me beses en la oscuridad y me despiertes con tus labios. Quiero que tus manos me agarren, que te hundas entre mis pechos, que los muerdas, que te metas entre mis muslos con ansia, que entres dentro de mí y no quieras salir, que te mojes y te vacíes. Y que, aunque al final tengas que irte, que te duermas a mi lado y sepas que a la mañana siguiente cuando te despiertes te la volveré a poner dura y me subiré encima de ti. No sabías lo que quería de ti, apréndelo, quiero tu tiempo. No todo, solo cierto tiempo. Quiero que seas tú. Ya sabes, a tu aire...

Cuando llegue a casa al final del día, sólo quiero verte y hablar contigo. Verte es suficiente para mí. Me ducho y cenamos.

Hoy cuando llegué a casa estabas hablando por teléfono, creo que con algún conocido. Pasé junto a ti para dejar mi bolso y quitarme el abrigo. Estabas de pie con el teléfono pegado al oído.

Me acerco a ti, mientras hablas te beso en el cuello, lentamente te cojo la cara y te beso ligeramente en los labios, mientras escuchas, me miras. No, no voy a parar. No cuelgues. Te beso un poco más, abres la boca y encuentro tu lengua, juego con ella. Creo que voy hacia el sur. Mi mano toca tu entrepierna, te estremeces. Me agacho y te bajo la cremallera, mi mano busca oro. Te desnudo un poco más, te he sacado, creo que estás perdiendo el control. No cuelgues.

Ya sabes que me gusta cómo brilla, tan blanca, bastardo irlandés. Paso mi lengua sobre mis labios, húmedos los acerco y te beso, te rozo, los abro y los cierro sobre ti. Es como un caramelo. Mis labios se deslizan sobre ti una y otra vez. No podías más y ya has colgado, tu voz temblaba. Tu mirada baja hacia mí, tocas mi cabeza y metes tus dedos entre mi pelo. Sigo comiéndote a besos, te lamo y te degusto. Me levanto pero sigo agarrándote con mi mano izquierda y te beso en la boca. Tu respiración me dice que ya no puedes más, me besas, me muerdes, me abres la camisa con prisa, me sacas los pechos y los agarras. Metes tu otra mano

bajo mi falda, entre mis muslos, ya estás dentro de mis bragas. Me das la vuelta y me apoyo sobre el respaldo de un sillón. Me muerdes la nuca mientras por detrás agarras mis tetas. Ya te noto hurgando, me inclino un poco y tú terminas de doblarme, me abres las piernas y te metes. Ahí es donde te quiero, ese es tu sitio. Agárrame por las caderas, agárrame fuerte, no tengas miedo de romperme y hacerme añicos, soy más dura de lo que crees. Así, sacúdeme, no pienses en mí, solo sigue golpeándome, destrozándome. Me gusta sentirte sin aliento, sin control alguno sobre ti. Te desesperas, ya vacío, te zambulles en mi nuca, ya te vienes abajo. Me doy la vuelta y me besas, ya sereno. Ya te tengo de nuevo dentro de mí. Voy a subir a ducharme y cenamos, ponme un poco de vino, elige tú. Me ha gustado este recibimiento, me ha gustado sorprenderte, tú también me sorprendes. Sorpréndeme otro día.